

Nueva vergüenza

¿Creen nuestros lectores que acabó la querrela de españoles y yanquis, que nos costó la pérdida de todas las colonias á que, humildemente suscribió nuestro Gobierno en el protocolo de París? Pues están equivocados. No lo hemos soñado; no es una alucinación; no es un desvarío; es, desgraciadamente, un hecho positivo y cierto que estamos en otro calvario y amenazados de otra vergüenza.

Los que todo se lo llevaron en 1898 quieren más. Aquella famosa Comisión americana que se constituyó á consecuencia del naufragio del *Maine* en la bahía de la Habana, parece que ha dictaminado que no fué un acontecimiento casual, sino catástrofe provocada, el incendio y la destrucción del acorazado que con toda la tripulación se hundió en el mar.

Mucho se habla de esto en América. Aquí en España, los preferidos, los privilegiados, también se ocupan muy bajito del suceso para que no trascienda al pueblo.

El Gobierno debe saber más, porque, según nuestros informes, parece que las invitaciones, las advertencias *amistosas*, han tenido comienzo, y en la sombra se negocia, se trata y se concerta una nueva y más humillante vergüenza.

Esto, que parece un colmo, pesa sobre las sienes de la pobre Patria española, que tendrá que aceptar esta nueva humillación para que el régimen actual se sostenga.

Si la reclamación tiene ó no carácter apremiante, cosa es que no ha llegado hasta nosotros; pero esto, que en el orden económico tendría importancia decisiva en los actuales momentos, en la esfera moral es muy secundario, porque anunciada la demanda, sus efectos se han producido franqueando el paso á una nueva vergüenza, á una nueva humillación.

Los norteamericanos. ¡El *Maine*! Son las sombras que persiguen al ministro de Estado, sin que valgan amuletos ni exorcismos para que desaparezcan. Pero para España son algo peor que sombras: son tristísimas realidades con figura de carne, que lleva la reclamación en una mano y el mapa de África en la otra. O dinero ó tierras. Dinero no me puedes dar. Suéltame la ansiada presa y te dejaré tranquilo. Puede ser continental. Puede ser isleña; pero ellos quieren algo, necesitan algo, y están dispuestos á tomarlo.

Esta es la situación de presente que tiene en pleito la diplomacia española; el Gobierno de España, que pide, que implora de rodillas la absoluta reserva, buscando una solución que no puede encontrar, para en secreto resolver el asunto.

Así concluye sus funciones la regencia. Así acaba sus días el marrullero jefe liberal, y así pretenden los destructores de España que se inaugure el nuevo reinado.

Todos esos escarceos diplomáticos, todos esos sueltos y noticias más ó menos oficiosos, de carácter internacional, de futuras alianzas, de próximas inteligencias, todas gulan alrededor del nuevo conflicto, de la *amistosa* agresión de que nuevamente nos quiere escoger como víctimas el odiado y odioso Gobierno yanqui, para paralizar nuestra acción en América y para destruir ó neutralizar los efectos de los tratados de comercio y de los pactos del cariño y amistad con los pueblos de nuestra raza.

Su hábil, injusta y criminal demanda, es para ponernos de manifiesto ante nuestros hermanos como degenerados y rebajados.

No tenemos desplantes guerreros, ni estamos en el caso de hablar de fuerza, de la que carecemos. Pero sí sometemos nuestro derecho á todo el mundo, y la contestación al pueblo español, para que se sacuda de los poderes que le arrastran á nuevas vergüenzas, y se constituya democráticamente para dar la contestación al americano, que entonces no tratará con un Gobierno cobarde y menguado, sino con un pueblo enterro que no se dejaría humillar.

A. A.

CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden
(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

Murmuraciones

Ayer domingo por la tarde no hubo corrida de toros, pero hubo corrida de católicos carlistas en la Casa Lonja.

El viernes y sábado anterior las ventanillas de los despachos parroquiales estaban llenas de público, ansioso de obtener una entrada para poder presenciar el espectáculo.

Los peones camineros—obediendo órdenes de este arzobispado—corrieron la voz por esos pueblos rurales, con el fin de que ningún cura se viniera para acá con el ama solamente, sino que le acompañaran algunos catetos de los más brutos y de los más católicos que sacan agua de las norias de por ahí.

Obediéndolos estos mandatos, y unidos y unidos de la más católica fé—preer lo que no se ve—ayer entraron por las carreteras unos, por los ferrocarriles otros, y, después de buscar posada y pienso, se dieron á pasear por los *boulevares* de la población, cuatro en fondo y el ama detrás.

La gran afluencia de forasteros hizo que las plazas de abastos se quedaran sin verdura, con gran descontento de los conejitos caseros, que ayer tuvieron que ser mantenidos con afrecho ó rebasa remojada.

Todas las funciones religiosas fueron celebradas ayer de prisa y corriendo por los señores sacerdotes, y las plegarias al cielo dirigidas iban montadas en automóvil: haciendo mucho ruido y atropellando por el camino.

Se acercaba la hora de la función. Una multitud abigarrada se agitaba por las calles del centro de la ciudad: llamaban extraordinariamente la atención, porque tanta cara lisa y tanta ropa negra picaban la curiosidad de la gente.

Los que no estaban al tanto de los acontecimientos públicos se preguntaban:

- ¿Hay toros?
- No señor: hay Liga Católica.
- ¿En dónde? ¿En Tablada?
- No: el *debut* lo van á hacer á puerta cerrada en el Archivo de Indias.

Y hacia allá, hacia el edificio que planea Herrera para que, dentro de él, andando los siglos, se persignara D. Ramón de la Sota y Lastra, se dirigió la multitud.

El aspecto que presentaba el salón era curioso.

En el frente se había levantado una plataforma con colgaduras sacadas de la Basílica hispalense, cuyas colgaduras fueron donadas por devotos piadosos para más altos fines que para teatrales mamarrachadas, pero que el Cabildo Catedral hace de ellas mangas y capirotos y las arrienda hasta para los bautizos.

En el centro del testero se hallaba colocado un retrato de León XIII, ante el que se presentó la Comisión organizadora de la Liga ó Miriñaque Religioso, volviéndole la espalda con la mayor grosería.

El salón estaba de bote en bote. Curas, sacristanes, sochantres, los dependientes de *La Funeraria*, *El Aguila*, en fin, todo lo que tiene conexión con la limpia y lavado de almas en la tierra, estaba allí representado...

La atmósfera era algo pesada, mezclándose los olores de las medias copas que despedían los espectadores con las riquísimas esencias de jazmines y mantequillasvarias á que olían las partes actoras,

Al aparecer los señores protagonistas se levantó un murmullo de curiosidad.
Junto á las venerables figuras de los santos

varones La Sota, Benjumea y Castro, se destacaban varios jóvenes correctamente vestidos, cuyas caritas sonrosadas y finas maneras eran el encanto de dos caballeros afeitados que estaban junto á mí, y que no cesaban de decirse el uno al otro:

- ¡Qué guapo es aquel chico!
 - ¿Buscará una buena dote?
 - ¡Ya la tiene!... Lo protege...
- Se hablaron al oído, y como observaron mi silencio significativo y mi pasividad ante las exclamaciones femeninas que ellos hacían, guardaron silencio, no sin que percibiera yo que en voz baja dijera uno:
- Tiene bigote... Este es un católico de pega.

Comenzó el acto.
El conocidísimo y santo varón Sr. D. Pablo Benjumea comenzó diciendo:

—Amados hermanos: Yo no soy orador, sino ganadero y prestamista, y por ende católico apostólico romano. Toda Sevilla me conoce. Mis obras de caridad están escritas y consignadas en millares de pagarés al ciento por ciento, y, por tanto, no necesito hacer aquí ostentación de mis católicas creencias. Vengo aquí representando la Liga Católica, porque, ¡qué tal será la tal Liga, que yo soy el más santo varón que hay en ella! Es necesario que nos unamos todos para conseguir el triunfo de la fé; la fé consiste en creer lo que no se ve, y, por lo tanto, yo, que soy riquísimo, y que no doy una limosna aunque me fusilen, os aseguro que soy un dechado de virtudes, y que apenas tengo para comer. Esto que estoy diciendo no es verdad, pero si vosotros tenéis fé católica, estáis precisados á creerlo. El Evangelio dice:—*La limosna que dé tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda.*—Esa es la máxima que yo sigo al pié de la letra. Las limosnas que yo doy, no solamente lo ignora la mano izquierda, sino que la misma derecha no lo sabe. El mismo que las recibe no se enteró. Los impíos liberales han levantado bandera contra el catolicismo, la religión veneranda de nuestros mayores bribones, y aunque ya sabemos que los liberales no van contra Dios, porque, lo mismo los liberales que nosotros, ignoramos quién es Dios y dónde se encuentra, es necesario que hagamos nosotros hincapié en la defensa de los intereses de la Iglesia. Los intereses de la Iglesia son nuestros intereses, y al defender á Dios, poniéndolo por pantalla, defendemos cada uno lo nuestro, que se nos quiere arrebatar. Dios es... mis millones, mis innumerables cortijos, mis hermosas fincas, mi grandioso caudal invertido en papel del Estado. Yo solo, con el dinero que tengo, podría hacer la felicidad de veinte pueblos de esta provincia, y, si no la hago, no es porque me falten deseos, sino porque estoy aguardando que venga Dios á decirme al oído. Yo sé que el Evangelio, ese libro sagrado en el que todos debemos beber el agua pura del Cristianismo, dice:—*Rico, si quieres entrar en el reino de los cielos, vende tus riquezas, dáselas á los pobres, coge tu cruz y sígueme*—yo sé que dice eso el Evangelio, pero me lo paso por las palomillas, y sigo llamándome cristiano, y católico, y santo varón. Como observaréis, todos los que están aquí conmigo dispuestos á defender los intereses de la Iglesia católica, son ricos como yo, y, como yo, no le dan una limosna á su padre. Pero... ¡las máximas cristianas sobre todo! ¡Menos de cincuenta por ciento no le presto ni á Dios!... ¡Viva la Religión!... ¡Muerá la mala prensa! ¡Viva la desamortización de los bienes de la Iglesia que me puso rico! ¡Viva el Papa que me perdona todos mis pecados por dinerol!... ¡Mueran los impíos que nos odian porque predicamos lo que no hacemos, ignorantes del refrán español que dice:—¡Una cosa es predicar y otra dar trigo!... ¡Viva la Tabacalera, de la que soy accionista! ¡Viva la Justicia, porque por medio de ella *ajorco* á Dios si no me paga!... (Aplausos.)

Después de la venerable figura del Sr. Benjumea, apareció la no menos venerable y beatífica del Sr. La Sota.

Comenzó diciendo:
Por... la señal...
de la... santa cruz...
de nuestros... enemigos...
libranos... Señor.
En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu (Pausa)
y del Espíritu (Duda qué espíritu es.)
y del Espíritu Santo. Amén.
(Aplausos ruidosísimos y risas prolongadísimas.)
Hermanos queridísimos: ¡Qué mayor prueba de que la Religión católica se toma á guasa que, esos aplausos que me otorgáis al verme persignar en público!... En vista del escandaloso éxito que he obtenido, me voy á persignar otra vez:
Por... la señal...
de la... santa cruz...
(Etc...)
(Ruidosísimos aplausos y risas escandalosas.)

Una vez.—¡Otra vez! ¡Otra vez!

La Sota.—Queridísimos hermanos: La prueba de vuestra religiosidad y de vuestra cristiandad la estáis dando en este momento; somos católicos puros: sepulcros blanqueados y persignados por de fuera, y por de dentro podredumbre y gusanos. Nuestra virtud y nuestra religión están por fuera; por dentro somos hombres como los demás. Yo amo la religión católica, porque con ella hemos perdido todo lo que ganamos con la religión de las armas. Yo sé de sobra que con rezos y responso no se gana otra cosa que tiempo cuando hay nada que hacer; si cuando fuimos á América no hubiéramos llevado detrás de la cruz la espada, nos dan una tollina que nos ponen verdes. Pero como soy católico, debo de apagar la poca luz que hay en mi cerebro, y no ver lo razonable ni lo justo, sino... todo lo contrario. Diariamente los liberales, y todas las personas sensatas, nos hablan de Carlos III, poniéndolo como ejemplo de gran monarca; pues bien, como yo soy católico, y como católico, testarudo, tengo que decir todo lo contrario: Carlos III fué un tirano vil que arrojó de España á los jesuitas, á esos varones justos y sabios que vienen á roer las entrañas de todas las naciones, disolviendo las familias, desmembrando los capitales, explotando á Dios y á su Madre y á toda su santísima familia. Esos liberales que se llaman católicos son unos farisantes. (Tiene muchísima razón el Sr. La Sota.) El catolicismo está reñido con la libertad. No se puede adorar á Dios y al Diabolo á un mismo tiempo. La razón y el catolicismo están en pugna constante como el gato y el ratón. Para ser católico hay que dejar de ser liberal, y si tiene uno conocimiento, arrendárselo al cura de la parroquia á buena cuenta de indulgencias y latines. Yo soy una autoridad como literato católico, y como autoridad que soy voy á tener la franqueza de decir que *Electra*, la obra de ese Galdós desconocido, es una obra literaria detestable... (Luego la ha leído, y ha pecado por ello el Sr. La Sota.) Yo sé que en literatura estoy á cuatro grados bajo cero; pero como en mis mocedades compuse versos, tengo autoridad suficiente para llamarme entendido, á la manera que se lo llaman los gaceteros momentáneos. La Liga Católica que tratamos de formar no es un partido político, sino impolítico, como podréis observar al ver el poco respeto y la grosería que he cometido con D. Benito Pérez Galdós, á quien le ha llamado poco menos que literato de chicha y nabo.

Nosotros no formaremos partido, pero iremos á votar al municipio, á la provincia, á las Cortes, á ver si, por fin, consigo ser diputado católico, ya que lo de *Polvavia* no me resultó, apesar de haberlo convidado á almorzar. Quisiera que hubiera alguien que me dijera qué es *clericalismo*, porque yo no lo sé... ¡prueba evidente del talento que tengo!... Porque si se dice—El clericalismo nos ahoga—yo quiero que se me diga qué clérigo ha sido municipal, ó guardia civil, ó gobernador, ó siquiera barrendero... Ellos se circunscriben á sus funciones sagradas, bebiendo en el amargo cáliz diariamente medio cuartillo de vino duro, á cuenta de la sangre del Señor. Ellos, en cuanto se les paga una buena faena, cogen el jabón y el estropajo y nos dejan el alma más limpia que una patena. Ellos, en fin, son el cimiento de esta sociedad, la que no existiría si no hubiera curas. Porque si bien ellos no se casan ni por lo civil ni por lo carabenero, en la conciencia de todos está que hacen todo lo posible porque no desaparezca la procreación de la especie. Nosotros amamos la libertad, pero es la buena libertad, la que nosotros entendemos por buena, que consiste en que se nos deje hacer aquello que nos venga en gana, y que nadie mande ni ordene más que nosotros, que somos los elegidos de Dios... ¡porque nos da la gana de serlo, no porque Él haya dicho una palabra!... (Aplausos.)

Después del Sr. La Sota apareció el Sr. Sánchez de Castro, quien comenzó diciendo:

Amantísimos hermanos: Mi elocuencia arrebatadora y mi ilustración nada común me hacen, rindiendo culto á mi vanidad, subir á esta tribuna para estar más alto que aquellos que me han precedido en el uso de la palabra. Los católicos somos así: yo valgo más que los anteriores, y, por tanto, debo de hablar desde punto más alto. Además: hace un mes que tengo empollado el discurso que voy á pronunciar, y no es cosa de que pase desapercibido después de los sudores que me ha costado... Yo amo al Papa, esa figura blanquísima que desde Roma vela por nosotros los pecadores, y que bendijo nuestras tropas cuando fueron á pelear por la Religión y por la patria contra los yanquis, y se tuvieron que venir hacia acá con la religión y con la patria acuestas... ¡Prueba evidente del efecto consolador que surten las bendiciones de esa poética figura blanca, humildísimo pescador de la Iglesia, tan humilde que no tiene más capital que DOS MIL CIENTO VEINTE MILLONES DE PSETAS, ó sea CUATROCIENTAS DIEZ MIL NO.

VECIENTAS CINCUENTA PESETAS DIARIAS. Es decir: que el día que en Roma suban de precio los macarrones, Su Santidad no va a poder comerlos, y se morirá de hambre si nosotros los católicos no acudimos a darle de comer. Aquí todo respira catolicismo... Miro vuestras caras de retrógrados, de neos, de integristas, y en todas ellas veo el sello del catolicismo puro: pómulos abultados, nariz roma, boca grande, frente estrecha, cejas pobladas con púas de erizo... brutal expresión del católico español, de aquellos católicos españoles que vencieron en Covadonga y en Santa Fé, matando a Cristo padre, pero... con el Crucifijo por delante para mayor ignominia... Aquí en Sevilla todo respira catolicismo: el Ayuntamiento, manteniendo cuatro mil bigardones y bigardonas; la Diputación, ídem de lienzo; en cada plaza una parroquia, en cada calle un convento, y en cada callejuela una capillita: el cura nos lo encontramos en el paseo, el sacristán en la taberna, el fraile en la alcoba, el jesuita, en los bolsillos... El católico ferviente, que pasa por delante de la iglesia, de día, y acompañado de su mujer, se quita el sombrero con la mayor reverencia; aunque de noche, cuando pasa por delante de esa misma iglesia, acompañado de la curda, se meca en el porche con la mayor irreverencia... Todo, como iba diciendo elocuente-mente, respira aquí catolicismo puro, aunque á veces huele mal. Como á Cristo se le puede seguir á todas partes, porque Él no se enfada, nosotros le seguiremos á la montaña, á la sinagoga, al Tábor, al Cenáculo y á todos estos nombres que yo me he aprendido de memoria para soltarlos aquí con la mayor elocuencia; y después iremos al monte Olivete á ver si hay aceitunas gordales, que ahora tienen buen precio... Y luego le veremos ascender á los cielos, glorioso y deslumbrante, en tanto nosotros nos quedamos en la tierra, pagando la contribución ustedes, y yo cobrando como sabio en mi cátedra, en la que enseño todas estas cosas... ¡y exouso decir á ustedes los discípulos que sacarel... (Ruidosísimos aplausos.—La encantadora elocuencia del orador subyugó al público de tal manera, que uno de los espectadores gritó:—¡VIVA EL CORAZÓN DE JESÚS!—y... contestó nadie.)

Un pollito reluciente, de esos que van con paílangre á pescar... muy de repente dijo que daría su sangre gota á gota ó á torrente. Católica estupidez que contestó Medinilla diciendo con altivez: —¡Guárdala pa hacer moreilla y servirás una vez!

Ni los rábanos, ni las calabazas han subido de precio después de formada la Liga Católica ó Miríñaque Religioso. Afortunadamente los vegetales no se han enterado del predominio que quieren tener sus congéneres.

CARRASQUILLA.

El retramiento

Están todavía algunos republicanos por el retramiento. ¿Cuándo se convencerán de que de nada sirve si no se dispone de fuerzas con que derribar el trono? Varias veces lo hemos adoptado durante la restauración sin que hayamos conseguido que la revolución adelante un paso.

Las campañas electorales nunca fueron obstáculo para la lucha armada. La prepararon y dieron núcleo á la revolución cuando la revolución sobrevino. Los republicanos que el año 1870 habita en las Cámaras francesas, núcleo fueron del poder que se constituyó el día 4 de Septiembre.

Las minorías, se dice, nada pueden contra las mayorías, aquí abrumadoras: ¿á qué empeñarse en llevarlas al Parlamento? Sobreponerse raras veces á las mayorías; pero las obligan frecuentemente á corregir las proyectadas leyes. Hablan desde las Cortes al país, defienden sus ideas y sus aspiraciones y corrigen la opinión pública.

Un solo hombre puede en un Parlamento abrir nuevos horizontes á la política. Sólo estaba Orense en el Congreso de 1845, y dió vida á un nuevo partido enarbolando la bandera democrática.

Con la presencia de los republicanos en las Cortes, se replica, se da fuerza y vigor al régimen monárquico: habrán de recibir las de hoy el juramento de Alfonso XIII. ¿Deberán asistir al acto del juramento los republicanos? Asistieron nunca á las solemnidades de la monarquía? Ni cuando la reina abre las Cortes ocupa allí su asiento ningún republicano. Marca más el abandono de los asientos que su ausencia el antagonismo entre la monarquía y la república.

Quiérase el retramiento aun en la elección de las corporaciones populares. ¿Tampoco pueden hacer nada los republicanos en los Ayuntamientos ni en las Diputaciones de provincia?

Mayoría son en algunos municipios, minoría importante en otros y su influjo en la administración deja buen sentirse.

Un Ayuntamiento hay, entre otros, en Cataluña, que debería servir de modelo á todos los de España: el de Figueras. Allí, gracias á la fe, la disciplina y la constancia de nuestro partido, son hoy federales, así los regidores como el alcalde. Hé aquí lo que aquel Ayuntamiento ha realizado. Ha extinguido la deuda municipal: no debe un céntimo. Sostiene con fondos propios un Instituto de segunda enseñanza. Ha suprimido la guardia municipal: no tiene otra fuerza que la de sus alguaciles. Ha cortado todas sus relaciones con la Iglesia: no asiste como corporación á ningún acto religioso. Ha establecido la jornada de ocho horas en todas sus dependencias y servicios.

El alcalde, D. Juan Morfa Bofill, catedrático de Física, Química é Historia natural en aquel Instituto, hombre enérgico y culto, ha hecho estas reformas con beneplácito de todos los partidos, y ha sentado sobre bases sólidas el orden. No hay allí disturbios ni conflictos. Reina allí la paz, sin que los ciudadanos sientan el peso de la autoridad sobre sus hombros.

Merced al buen régimen establecido, se hacen allí sentir menos las cargas públicas.

Ved lo que puede un Ayuntamiento republicano, y ved si sirve ó no asistir á los comicios.

F. PI Y MARGALL.

De actualidad

Dicen de Barcelona que en el teatro de la Gran Via habia anunciado anoche un espectáculo de lucha entre el italiano Barthelothi y el español Salvador Juanelo.

El italiano resultó gravemente herido. El público protestó tumultuosamente del espectáculo.

La policía desalojó el teatro.

A la salida organizóse manifestación, que recorrió las redacciones de los periódicos protestando contra el espectáculo.

Anoche hubo mitin republicano en Sans. Lerroux declaróse federal y dijo que no lo hizo antes para evitar que se creyera que buscaba otra cosa.

En el ministerio de la Guerra se ha negado el traslado á Córdoba de la Capitanía general de Sevilla.

Dicen que el viaje de Weyler es puramente militar, pero ajeno al traslado de la Capitanía, en que nunca pensó.

Gamazo posesionó á Canalejas del decanato del Colegio de abogados, cruzándose discursos con muestras de consideración y afecto.

También posesionáronse de los respectivos cargos Rutz Jiménez y Fresneda.

En *El Nuevo Régimen*, Pi, ocupándose de los cien millones de economía, que pide Paraiso, y el régimen de incompatibilidades que solicita la Unión Nacional, expresa el temor que ciertas ilusiones se desvanecerán pronto.

Un corresponsal inglés dice que en los bolsillos de dos boers muertos se ha encontrado una proclama de Bhotha diciendo que no será responsable de la suerte de los boers que no se rindan el 10 de Junio.

Londres: el ministro de Negocios extranjeros recibió ayer á la embajada marroquí.

En París han sido detenidos tres sujetos sospechosos que se dedicaban á la fabricación clandestina de explosivos.

Los detenidos tenían á un policía en calidad de confidente.

Este los ha delatado. Supónese que se proponían realizar atentados en sentido anarquista.

Londres: La esposa del general Botha salió para el Haya: mostróse reservada.

En la enfermería de la cárcel de Poitiers ha fallecido de un ataque de reuma al corazón la madre de la secuestrada.

Algunos dicen que se suicidó y otros que murió envenenada ó de emoción.

Mañana los agricultores de Granada tendrán reunión, para acordar regular el precio de la caña y evitar conflictos.

Dato por encargo de Silvela, marchará á Barcelona á estudiar la cuestión catalana.

Tetuán reunirá á sus amigos cuando regrese Castellanos.

Pí es opuesto á que los jefes de las minorías formen parte de la Comisión de actas.

Barcelona: El coronel Machelena ha ordenado la detención del orador republicano Palau, contra quien se instruye sumaria.

En el Círculo de la Unión Mercantil, bajo la presidencia del ministro de Agricultura, se celebró la primera sesión del Congreso de profesores y peritos mercantiles.

Hablaron, explicando su concurrencia al Congreso, D. Daniel Ortiz y Canalejas.

Este felicitóse de la presencia del ministro, el cual ofreció apoyo y declaró abierto el Congreso.

En la sesión de clausura del Congreso Naval hablará Veragua y Maura.

Faltan por presentar en el Congreso cuarenta y tres actas de diputados.

En el Congreso marítimo aprobóse el segundo grupo, que determina el mejor sistema de reclutamiento de las clases de marinería y su instrucción desde naval elemental hasta profesional.

Hablaron Redondo y Fernández para explicar la necesidad de que los hombres que se recluten sean hombres de mar.

Azcárate dice que para tener buena marinería hay que pagarla.

Trujillo y Luanco piden que se establezcan escuelas en Cádiz, Bilbao y Barcelona.

Intervienen otros en igual sentido.

Apruébase la proposición de que los vapores que vayan á Cuba lleven como mínimo tres máquinas.

Ricart pide la supresión de las sociedades de seguros.

Termina la discusión del tema y comienza la discusión del tercero.

García Cabeza defiende la proposición de que se cree institución para albergues de mar.

Agacino solicita el establecimiento de la casa de invalidos marinos.

Azcárate pronuncia elocuente discurso diciendo que el tema que se discute envuelve un gran problema social.

Terminó la discusión del tema tercero.

El Senado belga aprobó el proyecto prohibiendo los juegos de azar.

Desechóse la parte que imponía fuerte contribución á los jugadores.

Condénase á los dueños de casas de juego á penas de 8 días á 6 meses de cárcel, y multas hasta 5,000 francos.

Dicen de París que Lavedesque envió nuevos padrinos á Regix. Este no designó los suyos.

Aumenta extraordinariamente el socialismo en Dinamarca.

En la última manifestación de Copenhague, intervinieron millares de personas con 200 banderas rojas.

Entre los oradores figuraban varios diputados, pronunciándose violentos discursos contra el orden social.

Dicen de Londres que la señora de Botha estuvo ayer en el ministerio de Colonias y después visitó á Roberts en Broodrick.

Concédesele gran importancia á la visita, relacionándola con rumores de paz.

Chamberlain presentará mañana al Parlamento el proyecto de constitución sudafricana.

Melilla.—Un crucero francés y un buque marroquí, después de recoger al Kaid de Kebbana y moros presos por el asesinato de un sultano francés, zarparon con rumbo desconocido.

En Roubaix los católicos organizaron manifestación á favor del restablecimiento de las procesiones.

Los socialistas intentaron una contramanifestación, cantando el himno internacional.

La policía impidiólo, ordenando á los católicos que se disolvieran también.

Buscando oficio

CUENTO

—¡Ay, qué rediósi! ¡Este es Mamerto! ¿Ande vas, Mamerto? ¿Cuándo has venido, Mamerto? —Pues ayer hemos llegado de Fuentetodos. —¡Ay qué moño! Bien, hombre, bien. ¿Y qué te traes tú por Madrí? —Pues á ver lo que hago con este modrego. —¿Este es tu pequeño? —Este es el pequeño; pue no le gusta dengún oficio y lo traigo á Madrí á ver qué moño de oficio quíe aprender. —¿Y cómo te llamas tú, pequeño? El muchacho.—Celipe, pa servir á usté. —Bien, hombre, bien. ¿Y qué es lo que quíes tú ser? —Responde, laminero, y no comas más calgüete, que no haces más que eso. —Amos, dí, ¿qué es lo que tú quíes ser? El muchacho.—¿Yo? ¡Huéspedesel! —¿Pero qué oficio es ese? El padre.—No, no va descaminao, porque como allí en el pueblo tenemos huéspedes á ca-

da momento, y el chico ve que les damos de comer y de beber y no hacemos más que sacarlos, y él calcula que ese debe ser un buen oficio....

—Sí, señor, yo quíe ser «huéspedesel.»

—Amos, amos; no nos corrompas más; échate á mirar á derecha y á izquierda el oficio que te guste, ese tendrás.

—Míá qué zapatería más maja. ¿No te gustaría ser zapatero?

—No, señor.

—Míá qué cerrajería más eligante: míá qué un cerrajero en Madrid, ande hay tantos ladrones, gana muchas dineros, que aquí hacen las muchas llaves.

—No quíe hacer llaves.

—Amos á andar un poquito más para que veas la sastrería de Isern, y ya verás qué grande y qué hermosa. Ahí la tienes. ¿Quiés que te pagamos á aprender de sastrer?

—¡Pa cortáme con las tijeras! No, señor, que se cuerte el gobierno.

—Amos á enseñáale un café. ¿Quiés ser mozo de café?

—Lo que quíe yo es tomálo sin pagálo.

—¡Gandumbas, más que gadumbas! Eso lo que á tí te gusta: ¡ya te daré yo pa café!

—No te enfades, Mamerto; deja al chico que escoja á su gusto. Amos, ven aquí: esa es la cestería, y aprender á hacer cestas no es de nada cosa que te canse.

—¿Que no? Pues si hago una tendré yo hacer ciento: ¿no es verdá, padre?

—Te digo que este chico me va á quitar la vida con sus tozuderías. Mira, ahí tienes un contera; tú que eres tan lambroto, estarías gustoso.

—Y mi hacen daño y me muerdo de un dolor de tripas.

—¿Pues qué moño quíes ser?

El chico señalando á los coches que van pasando: —¿Ve usted ese coche tan majo? ¿Ve usted el coche de correos? ¿Ve usted los omnibuses?

¿Ve usted el coche grande aquí con seis caballos que viene tocando la trompeta? ¿Ve usted ese cochecico que ice «se alimia?» ¡Pues, es!

—¡Vamos, hombre, ya lo hemos averiguado!

¡Lo que tú quíes es ser cocherol! —¿Y cuáles son los cocheros?

—¡Pues los que van en los pescantes!

—Bueno, ¡pues yo quíe ser de los que van dentro!

EUSEBIO BLASCO.

100,000 PESETAS 100,000

Nuestro gran concurso de las flores.

Algo de interesante y de completamente nuevo lo que estamos por hacer. Se puede conseguir 100,000 pesetas en premios. Nuestro concurso tiene por objeto saber quien puede hacer la lista más larga de nombres de flores, con las letras tomadas de la lista siguiente: W D O Z O C K Q U L I A P R T A R I E E S P N I E L V E B R D I M W A D O H

Aceptaremos como haciendo parte de la lista de flores todas las cualidades y nombres que se hallan en el Diccionario. Se puede emplear las letras aquí arriba, tantas veces como sea necesario, para formar un nombre de flor, por ejemplo: Rosa, Violeta, Pensamiento, etc.

A toda persona que haga una lista de 50 nombres más, todos diferentes, daremos, absolutamente GRATIS un magnífico premio del valor de 5,000 pesetas, y más

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Quando habrá compuesto su lista, envíenle la forma del anuncio aquí abajo, y mandenlo, con un sobre que quede á su dirección. Entonces, si obtiene un premio que desee recibirlo, no tendrá mas que suscribir un abono á nuestro periódico *El Universo Ilustrado*. Otrevece un premio á toda persona que nos mandarán una lista de 50 nombres diferentes de flores, y la distribución será la que como sigue: Por las diez mejores recibidas en el día, cronometra de oro; por la segunda, un magnífico servicio de té; por las siete otras siguientes, un diamante pequeño; por una bellísima anillo con un rubí; por la otra siguiente una moneda de oro, y para todas las otras, premios de un cierto valor. Estos premios serán expedidos directamente; no se tendrá nunca que esperar para obtener resultado. No es cuestión de Lotería, ni nada de esto; por todas las soluciones recibidas, que sea de día que sea de noche, toman parte en el concurso de la misma manera. Lo único que tiene que hacer es mandarnos esta lista con su lista, y si una de las mejor recibida en el día, tendrá derecho al cronometra de oro, al servicio de té, y otros premios, según la clasificación que habrá conseguido. Le garantimos que obtendrá un premio. No hay temeroso de mixtificación de nuestra parte, pues no tenemos interés de engañar á nadie. Nosotros deseamos poseer un millón de lectores, satisfechos de nuestro periódico, y esta razón no le pedimos que mande el dinero adelantado, que sepa exactamente el premio al cual su solución le habrá dado derecho. Todos los días, á las cuatro de la tarde, los examinadores reunidos para juzgar las mejores soluciones recibidas, y designar los premios correspondientes á los concurrentes. Los escribiremos desahogada y notificarle el premio que le ha sido designado, y si usted completamente satisfecho, podrá mandarnos el importe de su abono al *Universo Ilustrado*, y el premio le será remitido expedido por vuita de correo, en un sobre cerrado y registrado. Para las personas de ideas sencillas puede parecer imposible que podamos hacer una oferta tan generosa, pero como tenemos el dinero, los medios y la voluntad, símbono perfectamente lo que hacemos, y si no podemos conseguir un millón de lectores no estamos satisfechos, no dudamos que este millón de lectores no nos ayudaran á recomendar nuestro periódico *El Universo Ilustrado*, á todos sus amigos, y por eso mismo ayudamos la propagación del periódico. Tenemos la intención de ganar 100,000 pesetas en estos concursos y cuando esta suma se agotada, nos reservamos el derecho de hacer publico un aviso anunciando que el concurso esta concluido, pero espere mucho tiempo para que no sea demasiado tarde. Este concurso esta abierto hasta el 15, de Noviembre de 1901.

Daremos un premio especial de 1,250 pesetas en efectivo independiente de todos los otros premios á la persona que haba mandado la solución reconocida la mejor y la más artísticamente adornada. Nuestro Comité se reunirá los dos días, y repartirá los premios como indicado arriba. Este premio de 1,250 pesetas no será concedido hasta que el 1.º de Diciembre de 1901.

QUIEN SOMOS

El Universo Ilustrado goza de una buena reputación, y es conocido por mantener sus publicaciones varias meses. Por referencias, puede dirigirse á